

¿OCCIDENTE? ¿QUÉ OCCIDENTE? Reflexiones sobre Occidente desde la idea de la Hispanidad

© Fernández Calzada Miriam, 2023

Miriam Fernández Calzada, PhD (Filosofía), Universidad de Valladolid (España), investigadora independiente.

47006, España, Valladolid, calle Esteban Daza 1, 1 A

ORCID: 0009-0007-0110-7394 E-mail: miriann1853@gmail.com



Resumen. Si se contempla la historia de la humanidad en su conjunto se constata como los diferentes grupos humanos o pueblos han tendido a agruparse bajo el techo de grandes civilizaciones o supersistemas socioculturales. Estos supersistemas determinan el movimiento en el océano sociocultural de todos los otros países o pueblos que los conforman.

Uno de los pilares básicos sobre el que se sustenta cada uno de estos sistemas socioculturales o civilizaciones, como estableció hace tiempo ya Nikolái Danilevski, sociólogo, geopolítico y culturólogo, está determinado por una religión, que condiciona en gran medida la cosmovisión de esa civilización y su energía. El supersistema que constituye el Occidente actual tiene una raíz de base anglosajona-protestante, un Occidente que, sin embargo, ha experimentado un desarrollo patológico excesivo que está bloqueando e impidiendo el desarrollo y despliegue de otras formas civilizatorias.

Sin embargo, la primera versión de Occidente no fue anglosajona-protestante sino hispano-católica. En el artículo se sugiere el interés de reflexionar sobre la posibilidad de volver la vista a esta primera versión de Occidente, quizá más integradora y abierta a la presencia simultánea de supersistemas alternativos frente al carácter impositivo y aniquilador de toda diferencia que caracteriza al Occidente actual.

El resultado de esa primera versión es lo que podemos llamar «hispanidad». Dado el carácter difuso de este concepto, se propone una revisión de algunas de las definiciones dadas del mismo por pensadores hispanohablantes en diferentes momentos y con el propósito de señalar posibles vías de desarrollo de versión actualizada de esta idea.

Palabras clave: Occidente, civilización, hispanidad, Hispanoamérica, anglosajón-protestante, hispano-católico, lengua española

Para citar: Fernández Calzada Miriam (2023) ¿OCCIDENTE? ¿QUÉ OCCIDENTE? Reflexiones sobre Occidente desde la idea de la Hispanidad, *Cuadernos Iberoamericanos*, no. 4, pp. 15–35. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-4-15-35

Declaración de divulgación: La autora declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.

Запад? Какой Запад? Размышления о Западе в рамках концепции «Испанидад»¹

© Фернандес Кальсада М., 2023

Мириам Фернандес Кальсада, канд. филос. наук, Университет Вальядолида (Испания), независимый исследователь.

47006, Испания, Вальядолид, улица Эстебан Даса 1, 1 А.

ORCID: 0009-0007-0110-7394 E-mail: miriann1853@gmail.com

Аннотация. Если обратиться к истории человечества в целом, то можно заметить, как различные группы или народы стремились объединиться в рамках цивилизаций или социокультурных суперсистем. Эти суперсистемы определяют динамику социокультурного развития всех входящих в них стран или народов.

Как установил еще Николай Данилевский, одним из основных столпов, на которых основана каждая из систем, является религия, в значительной степени определяющая мировоззрение данной цивилизации и ее потенциал. Суперсистема, формирующая современный западный мир, в основе своей имеет англосаксонские протестантские корни, патологически разросшиеся, блокирующие и препятствующие развитию других форм цивилизации.

Однако первый проект единого западного мира был выстроен не англосаксонскими протестантами, а испанскими католиками. Возможно, он был куда более инклюзивным и открытым для одновременного сосуществования альтернативных суперсистем в противовес глобалистской природе англосаксонского Запада, навязывающего свое собственное мировоззрение и отрицающего любые иные парадигмы социального развития.

Наследием испанского проекта стало то, что сейчас принято называть «Испанидад». Учитывая неопределенный и многозначный характер этого понятия, представляет интерес провести научный анализ и обзор некоторых дефиниций, данных испаноязычными мыслителями в разное время, с целью указать возможные пути развития обновленной версии этой идеи.

Ключевые слова: Запад, цивилизация, концепция «Испанидад», Испано-Америка, англосаксонский протестантизм, испанский католицизм, испанский язык

Для цитирования: Фернандес Кальсада М. (2023) Запад? Какой Запад? Размышления о Западе в рамках концепции «Испанидад». *Ибероамериканские тетради*. № 4. С. 15–35. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-4-15-35

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

¹ Испанидад — концепция единого цивилизационного пространства испаноязычных стран и народов на основе языковой, культурной и религиозной общности. — *Прим. ред.*

THE WEST? WHICH WEST?

Reflections About the West From the Perspective of Hispanidad

© Fernández Calzada M., 2023

Miriam Fernández Calzada, PhD (Philosophy), University of Valladolid (Spain), independent researcher.

47006, Spain, Valladolid, Esteban Daza street 1, 1 A

ORCID: 0009-0007-0110-7394 E-mail: miriann1853@gmail.com

Abstract. If we look at the history of mankind as a whole, we can see how the different human groups or peoples have tended to group together under the roof of great civilizations or socio-cultural supersystems. These supersystems determine the movement in the socio-cultural ocean of all the other countries or peoples that make them up.

One of the basic pillars on which each of these socio-cultural systems or civilizations rests, as Russian scientist Nikolay Danilevski established long ago, is determined by religion, which to a great extent conditions the worldview of that civilization and its energy. The supersystem that constitutes today's West has an Anglo-Saxon-Protestant root base, a West that has, however, undergone a pathological overdevelopment that is blocking and preventing the development of other forms of civilization.

However, the first version of the West was not the Anglo-Saxon-Protestant, but the Hispano-Catholic one. The article seeks to reflect on the possibility of returning to this first version of the West, perhaps more inclusive and open to the simultaneous presence of alternative supersystems as opposed to the imposing and annihilating character of the Anglo-Saxon West. The result of this first notion of the West is what we can call «Hispanidad». Given the diffuse nature of this concept, a review of some of the definitions given by Spanish-speaking thinkers at different times is proposed, with the aim of pointing out possible ways of developing an updated version of this idea.

Keywords: West, civilization, Hispanicity, Hispanic America, Anglo-Saxon-Protestant, Hispanic-Catholic, Spanish language

For citation: Fernández Calzada M. (2023) THE WEST? WHICH WEST? Reflections About the West From the Perspective of Hispanidad, *Iberoamerican Papers*, no. 4, pp. 15–35. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-4-15-35

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

¿Occidente? ¿Qué Occidente?

Parece evidente que la humanidad ha entrado en una era crítica, se están produciendo cambios profundos y tectónicos que parecen exigir un replanteamiento del orden mundial, el reformato de las relaciones internacionales, pero también un cuestionamiento de las ideas y valores subyacentes a la arquitectura mundial.

Podemos decir que la humanidad se enfrenta a retos que afectan a la convivencia sobre todo el planeta. Vivimos en una situación convulsa que hemos provocado nosotros mismos pues lo que hacemos es, en gran medida, un reflejo de nuestras ideas y teorías, de nuestra manera de estar en el mundo, de aquello que podemos llamar nuestra cosmovisión.

Ahora bien, ¿qué entender exactamente por humanidad? Decía el filósofo español Gustavo Bueno en su obra *España frente a Europa* que la palabra «humanidad» es una categoría abstracta intratable, un ideal metafísico, posterior a las diferentes etnias, culturas o civilizaciones originarias que la constituyen [Bueno, 1999: 415; Bueno, 2005]. Una idea similar afirmó Nikolái Danilevski (Николай Яковлевич Данилевский, 1822–1885) casi un siglo antes en su obra *Rusia y Europa* (1869). No hay una humanidad entendida como sujeto único de la historia universal. La humanidad es el género, una abstracción a partir de las especies que lo constituyen, mucho más concretas y ricas. No hay tampoco una cultura universal con unos valores universales. Por este motivo, el pensador ruso creó su teoría de los tipos histórico culturales, que también guarda conexión con la idea de *superethnos* desarrollada algo más tarde por otro investigador ruso, Lev Gumiliov (Лев Николаевич Гумилёв, 1912–1992).

Al margen de emplear una u otra terminología, si contemplamos la historia de la humanidad en su conjunto, podemos ver como los diferentes grupos humanos han tendido a agruparse bajo el techo de macro civilizaciones o supersistemas socioculturales. Estos supersistemas determinan el movimiento en el océano sociocultural de todos los pueblos que caen bajo su dominio, de tal manera que un cambio en las ideas, o principios generales que sustentan este supersistema acaban produciendo cambios en la vida, la organización, funciones, mentalidad y comportamiento de sujetos históricos (pueden ser países o pueblos) que engloban. Así, un cambio en las ideas o valores generales de este supersistema acaba produciendo cambios en cadena en todos los demás naciones que acoge².

² Algo que podría verse por ejemplo con los cambios de estilos artísticos en los países europeos, el paso del arte renacentista al barroco de ahí neoclásico y de ahí al romanticismo, no es sólo cuestión de moda, van acompañados de cambios en la cosmovisión que se sustenta en cada caso y ocurren casi con simultaneidad en todo el espacio geográfico por el que se extiende, en este caso el europeo. — *Прим. авт.*

No podemos hablar, por tanto, de una civilización universal única. Sin embargo, establecer una comunidad cosmopolita que englobe a toda la humanidad bajo un único código moral compartido, bajo una cosmovisión, fue uno de los sueños de la Ilustración europea, sueño cosmopolita que expresó de la manera más clara Immanuel Kant. Algo que parece imposible o utópico, aunque quizá fuera deseable. Occidente nunca ha abandonado ese sueño. El problema, como señala el filósofo argentino Alberto Buela³, es que ese viejo sueño ilustrado se ha fundido y confundido con la globalización, un proyecto básicamente económico que tiende a ver el mundo como un inmenso supermercado, una aldea global mercantil en la que han de vivir todos los pueblos, previa aniquilación de sus identidades nacionales [Buela, 2012: 71].

No es ninguna novedad afirmar que este proyecto de crear un mundo unipolar, un nuevo orden mundial que pretende imponer una única forma de estar en el mundo es un producto de ese supersistema o macro civilización que llamamos Occidente. Un Occidente que ha conseguido desplegar todo su potencial de un modo brillante y exitoso. Sin embargo, el desarrollo insuficiente o el bloqueo de cosmovisiones alternativas ha llevado a este Occidente a entrar en una fase de hiperactividad que ha degenerado en un estado agresivo patológico.

Desde una perspectiva histórica, el Occidente actual es el resultado de una serie de cambios y movimientos que han llevado a imponer como occidental lo que sólo es una parte de ese todo, a saber, la cosmovisión anglosajona-protestante, una hegemonía hoy indiscutible en Occidente, que no siempre fue así, ya que se instaura progresivamente a partir del s. XVIII, tras desplazar el eje católico-mediterráneo hasta que definitivamente se impuso un norte protestante, frente a un sur católico.

Así, si hablamos de Europa y vemos uno de sus elementos definitorios en la religión cristiana, no tanto en sentido confesional sino como elemento fundamental de una cosmovisión, como manera de estar en el mundo, puede decirse que en Europa se han producido dos grandes cismas que han roto este espacio geográfico común europeo. El primero fue el Cisma de Oriente en 1054 que separó el Este del Oeste, el oriente ortodoxo del oeste romano católico. El segundo, la Reforma protestante, que se inicia en 1517 y que produjo un proceso de ruptura entre el norte y el sur de la parte occidental de Europa.

Así, cuanto se crea el sueño ilustrado, en el diseño de Europa ya se había incorporado y asimilado la superioridad del norte protestante frente al sur católico. Una superioridad que con el paso del tiempo y al llegar a América alcanzará con la doctrina del *Destino Manifiesto* de EEUU su máxima expresión. Pero hay versiones anteriores de Occidente y puede ser interesante reflexionar sobre aquello que dejaron o trataron de hacer. Puede que no sólo sea necesario buscar

³ Альберто Буэла — аргентинский философ, род. в 1946 г. — Прим. ред.

una alternativa a este orden mundial único que trata de imponer este Occidente actual. Puede que también sea necesario reformular y repensar qué es Occidente y qué hay en su interior.

Una de esas versiones anteriores es la hispano-católica. Es un hecho indudable que los imperios caen y no sólo sería inútil, también pernicioso, cualquier intento de resucitarlos. El imperio español, que se mantuvo durante aproximadamente tres siglos, explotó en el s. XIX. Nadie pide ni desea que vuelva, al menos eso piensa quien esto escribe. Pero algo quedó flotando en el océano sociocultural tras esa explosión. Al menos, quedó una comunidad de más de 500 millones de personas repartidas en una veintena de países que comparten una lengua, el español, y una cultura de base católica, en el sentido antes mencionado, uno de los elementos constitutivos, no el único, de todos aquellos pueblos que un día estuvieron unidos bajo la misma entidad, llamada Monarquía hispánica o Imperio español.

Ese algo que quedó flotando es lo que podemos llamar hispanidad. Un concepto que merece una revisión y actualización puesto que es algo que implica a los 500 millones de personas que compartimos una misma lengua materna, y que puede tener algo que aportar en la búsqueda de maneras alternativas de estar en el mundo que el momento histórico actual parece exigir.

¿Qué es la hispanidad? Algunas formulaciones iniciales

Estamos ante un concepto difuso, que sin embargo apela y quizá entiende sin poder definirlo todo hispanohablante. Rastrear exhaustivamente el origen del término no es el objetivo de este estudio, que excedería además los límites de este artículo, sino reflexionar sobre su sentido y su reelaboración en la actualidad, partiendo del análisis de algunos autores concretos.

Tratar de precisar lo contenido en este término es importante porque la tesis que se quiere plantear aquí es que la hispanidad es el resultado de un proyecto occidental, pero de otro Occidente, un Occidente que debe, de entrada, superar el eurocentrismo, sobre todo si hablamos de la hispanidad. El impulso inicial de la hispanidad partió de España, pero surge de la fusión de lo que se encontró en América, que también es Occidente, o que es, como ha dicho en múltiples ocasiones el politólogo argentino Marcelo Gullo⁴ el extremo Occidente [Gullo Omodeo, 2021].



El descubrimiento de América por Cristóbal Colón de S. Dalí (1958), Museo Dalí, St. Petersburg, Florida

⁴ Марсело Гульо — аргентинский ученый, политолог, профессор международных отношений, род. в 1963 г. — Прим. ред.

La hispanidad hace pensar en el día de la Hispanidad, el 12 de octubre, una fiesta aprobada por el Gobierno español con motivo del IV centenario del descubrimiento de América en 1892, tras consultar con los Gobiernos de otros países como Estados Unidos y las repúblicas hispano-americanas. Unos años más tarde, en 1913, esa fiesta se convertirá en la «Fiesta de la Raza», siguiendo la propuesta de la Unión Ibero-Americana, cuyo director, Manuel de Saralegui (1851–1926), justificaba así:

«No es efeméride de sangre y destrucción, de atropellos y rencores; es, por el contrario, fiesta de paz y que debiera ser — si por acaso no lo es — de fraternal cariño... Unámonos en tal día los españoles todos de ambos lados del Atlántico en santa fiesta familiar; estrechemos, si aún es hora, los lazos que la sangre común hace siglos anudó...»⁵.

Este concepto de «raza» había comenzado a circular, antes, a mediados del s. XIX en ambientes españoles, eliminado el matiz biológico y étnico, como un término para referirse a la comunidad lingüística, religiosa o nacional hispánica que se opone al estilo cultural y de vida de los Estados Unidos. En definitiva, es un término que se empleaba como símbolo de los lazos tradicionales que unían a España con Hispanoamérica [Zuleta, 2000: 73].

De todos modos, muchos españoles que han escrito y defendido la hispanidad han rechazado la idea de raza como un concepto adecuado. Uno de ellos, Ramiro de Maeztu (1874–1936) afirmó en 1931 que «sólo podría aceptarse en el sentido de evidenciar que los españoles no damos importancia a la sangre, ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido por aquellas características que pueden transmitirse a través de las oscuridades protoplasmáticas, sino por aquellas otras que son luz del espíritu, como el habla y el credo. La Hispanidad está compuesta de hombres de las razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, y sería absurdo buscar sus características por los métodos de la etnografía» [Maeztu, 1931].

No obstante, Maeztu, junto a otros españoles como Manuel García Morente (1886–1942) o Zacarías de Vizcarra (1879–1963), defienden una idea nacionalista de hispanidad que tiende a dar una interpretación



*M. Unamuno por J. Sorolla (1920).
Museo de Bellas Artes, Bilbao*

⁵ Saralegui y Medina M. La fiesta de la raza (Día 12 de Octubre). *Unión Iberoamericana*, no. 10. URL: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=e274f510-42cc-42ed-93c6-c8c5f6e0ef92&page=3> (accessed: 25.11.2023).

católico-tradicionalista de España como reserva espiritual de Occidente. Como señala Ronald Campos, este idealismo espiritual católico terminó por propiciar una sobrevaloración de lo hispánico (de España) cuyas características quedarían encarnadas en la figura de un caballero cristiano, tal y como aparece sobre todo en la obra de García Morente [Campos, 2014: 73].

Una idea diferente de hispanidad es la que propone el escritor y filósofo Miguel de Unamuno (1864–1936), que fue quien recuperó y volvió a poner en circulación el término en un artículo publicado en Argentina en el año 1909. Fue, además, uno de los primeros promotores de esta idea, junto a otros como Ruben Darío (1867–1916), Menéndez Pelayo (1856–1911), Juan Valera (1824–1905) o Rafael Altamira (1866–1951). Unos años más tarde, también en una publicación argentina de 1927, Unamuno definía así la hispanidad:

«Digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al viejo concepto histórico-geográfico de Hispania, que abarca a toda la península ibérica <...> Digo Hispanidad y no españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena y a la vez celeste de Hispania, de Hesperia, de la península del Sol Poniente <...>.

Y quiero decir con Hispanidad una categoría histórica, por lo tanto espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio, con sus contrastes y contradicciones interiores. Porque no hay unidad viva si no encierra contraposiciones íntimas, luchas intestinas. <...>.

La hispanidad, ansiosa de justicia absoluta, se vertió allende el Océano, en busca de su destino, buscándose a sí misma, y dio con otra alma de tierra, con otro cuerpo que era alma, con la americanidad, que busca también su propio destino. Y lo busca con justicia» [Unamuno, 1927].

Para Unamuno existe una unidad profunda en todo el mundo hispánico, tanto en España como en América, cuya base reside sobre todo en la lengua, el español, una lengua — dice Unamuno — «de blancos, y de indios, y de negros, y de mestizos, y de mulatos; lenguaje de cristianos, y de ateos; lenguaje de hombres que viven bajo los más diversos regímenes políticos». La lengua incluye para Unamuno toda una forma de vida, es hasta una metafísica, es «la sangre del espíritu». Así en 1910 afirma: «pensamos con palabras, esto es evidente; no pensamos en álgebra, con fórmulas. Pero creo aún más, y es que con palabras también sentimos. Una lengua lleva consigo, no ya una manera de concebir la realidad, sino hasta una manera de sentirla» [Unamuno, 1966: 380].

Frente a otras formulaciones, Unamuno insiste en el valor de la lengua común para definir la hispanidad. Hispanidad es el conjunto de pueblos que hablan ese mismo idioma. En este sentido Unamuno rechaza la idea de «Madre Patria» dada a España para sostener la unidad de todos los países hispanohablantes en pie de igualdad, somos hermanos, con sus diferencias profundas y sus contradicciones. No puede hablarse de una fraternidad hispana si se ignora o esconde lo que es Hispanoamérica.

Unamuno, que mantuvo muchos vínculos con escritores y pensadores americanos, se quejaba del desconocimiento mutuo, no sólo entre españoles y americanos, también entre americanos entre sí. Compartió como otros autores de su generación, tras el desastre del 98⁶, el anhelo de una nueva España. Pero mientras otros pensadores españoles, como Ortega y Gasset (1883–1955), veían la solución en «europeizar» España, Unamuno ansiaba «españolizar Europa», una visión española y quijotesca de la vida que oponía como antídoto a la civilización europea moderna [Sánchez Meca, 2005]. También se quejaba del ensimismamiento de España y de su aislamiento cultural con respecto a Hispanoamérica [Álvarez de Miranda, 1950]. Por ello escribe: «el conocerse a sí mismo tiene que ser algo comparativo, pues nadie se conoce a sí mismo sino cuando conoce a los demás, todo pueblo que quiera conocerse debe estudiar a los demás pueblos» [Unamuno, 1996: 290].



Molinos de viento en Consuegra, Toledo

Don Quijote para Unamuno era un símbolo del alma nacional española, un luchar contra el mundo de los hechos que la razón nos da para ganar el sentido trascendente que da la fe, una escisión entre lo que la ciencia y la razón descarnada nos muestra que son las cosas y lo que queremos que sean. Y veía también profundas afinidades espirituales entre Don Quijote y Simón Bolívar, a quien Unamuno ve como prototipo de español: «su organismo era sobre todo español, los ímpetus de su alma también lo fueron a menudo... Y tengo que decir de Bolívar lo que de Sarmiento he dicho y repetido y es que nunca se me aparece más español que cuando habla o parece hablar mal de España, ¡en español! No. Don Quijote nunca puede hablar mal de España, aunque maldiga a los españoles» [Callero, 2018: 44].

En definitiva, Unamuno estableció una relación dialéctica entre la unidad y la diferencia cultural, «si queremos», dijo en 1908, «a nuestra patria, si sabemos algo de esos pueblos americanos, y hacemos votos porque defiendan y corroboren

⁶ Porajamiento España en ispano-americana guerra 1898 g. i potera poslednih zamorskih kolonij porodili v Ispanii serjezni krigis, t.n. «Katastrofu 98-go goda», i posledujuce intelektualne razmyshlenija o putjeh strany. — *Prim. red.*

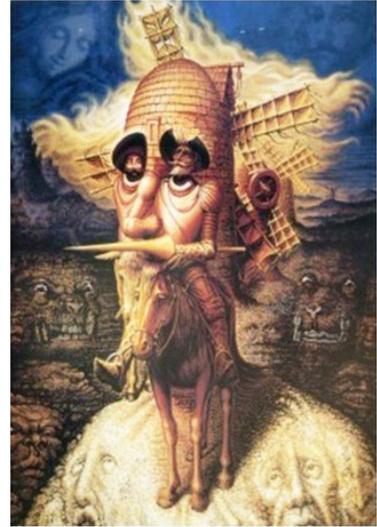
y acentúen sus caracteres privativos y propios, porque se hagan una cultura indígena y peculiar a ellos mismos, es porque estamos convencidos de que es así como más han de acercarse a nosotros» [Unamuno, 1966: 936–937].

Todas las naciones hispánicas estarían así involucradas en un proceso de diferenciación e integración para crear un nuevo espíritu, se opondrá con su quijotismo a la Europa moderna [Roberts, 2004: 76].

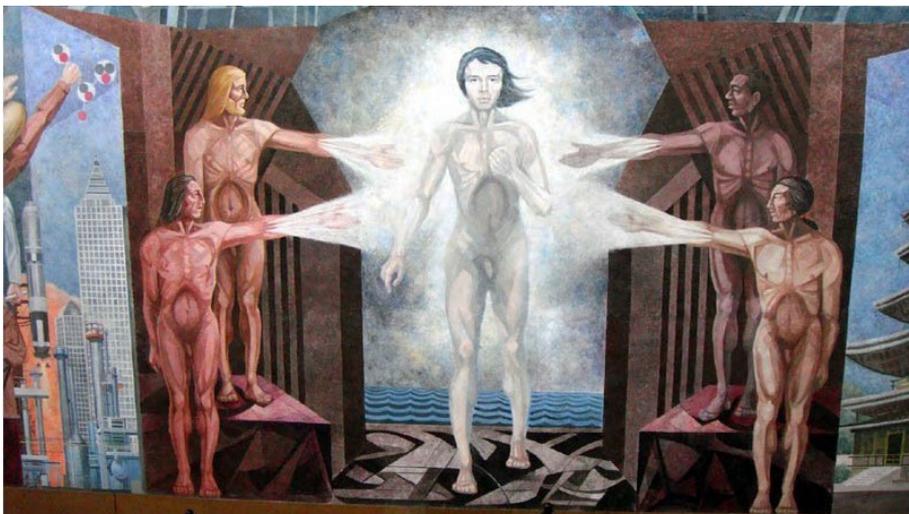
Algunas reflexiones americanas sobre la hispanidad

El desvelo por la identidad propia es un lugar común de los pensadores hispanoamericanos [Altamirano, 2021]. La identidad no es algo de piedra, se construye en la biografía, o en la historia, si se habla de pueblos, se funda en valores y vivencias de una tradición cultural que se expresa en la lengua que uno habla.

La crisis del 98 con la guerra cubana, fue también vista como una tragedia por Hispanoamérica, y para muchos fue una prueba de que la amenaza para Hispanoamérica no era España, sino EEUU. Un momento clave en este sentido es la publicación de *Ariel* del uruguayo José Enrique Rodó (1871–1917), que, no sólo denuncia la concepción utilitaria y protestante de la vida de EEUU, también trata de defender a la otra América, la que mantiene sus lazos con la Europa mediterránea.



Visiones del Quijote
por Octavio Ocampo, 1989



Fragmento del mural «La profecía de la raza cósmica» (1979) por A. Piña Mora, Hotel Tierra Blanca, Chihuahua, México. Está inspirado en la obra de J. Vasconcelos

Al no ser ya una amenaza, en América comienza a buscarse un destino común hispánico. El problema, decía el filósofo mexicano José Vasconcelos (1882–1959) es que el mundo hispano ha perdido la fe en sí mismo, intenta arrancarse una parte, la que es herencia española, lo que, en el fondo, le hace renegar de uno mismo. Por ello, «nada importa que dos minutos de trato demuestren la profunda afinidad del mexicano de Chihuahua con el gaucho de la Patagonia. Lo que nos preocupa es no contradecir el divisionismo sutil del extranjero, capaz de vernos muy franceses, con tal de no reconocer el nexo común español». Pero aquello que el político empeña en mantener distante, lo iguala el trato [Vasconcelos, 1959: 74].

Como expone en algunas de sus obras como *La raza cósmica* (1925) o *Bolivarismo y Monroísmo* (1934), España ensayó un método de fusión y asimilación diferente del imperialismo anglosajón, afirma Vasconcelos, llamando a recuperar el ideal ecuménico del catolicismo que España llevó a América. Para este autor ha existido una pugna entre la latinidad y el sajonismo en América desde el comienzo, pugna de instituciones, propósitos e ideales [Vasconcelos, 1948: 17] y si existe desunión y discordia entre los pueblos hispanoamericanos frente a la unidad anglosajona es por un exceso de pensamiento crítico.

La tradición iberoamericana para Vasconcelos prepara el plasma de una humanidad futura, que surge de la unión de los españoles, indios y negros, de un mestizaje que señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco, y exterminó al indígena. Pero el destino de América es crear una fusión de todas las razas que será la superación de todas las estirpes. Los anglosajones son meros continuadores de Europa, elevaron sus valores al máximo. La tarea de Hispanoamérica espera en el futuro estando sus valores aún en potencia de ser realizados.

Una interesante reflexión en torno a estos temas es la que ofrece el también mexicano Leopoldo Zea (1912–2004). Así, en su *Discurso desde la marginación y la barbarie* sostiene que el hombre europeo occidental, que se ha considerado el único civilizado, ha expulsado al resto como bárbaro, incluidos iberos y rusos, tratando de mantener en la periferia todo aquello que podría suponer un centro de poder diferente [Zea, 1988: 95].

En lo que hace a España, señala el mestizaje como una de sus características y recuerda en este sentido, las palabras de Bolívar:

«Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que es más bien un compuesto de África y de América que una emanación de la Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea, por su sangre africana, por sus instituciones, y por su carácter... la mayor



Busto de Leopoldo Zea de S. Peraza. En la inscripción: «Todos los hombres son iguales por ser diferentes»

parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos en el seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre son extranjeros todos y todos diferentes»⁷.

Una misma idea que también defendía el cubano, José Martí (1853–1895), quien sostenía que en América no hay odio de razas porque no hay razas. Es la naturaleza frente a la razón abstracta que nos dice que todos somos iguales en teoría. España pudo crear una gran nación que no creó, ser expresión de una nueva humanidad. También recuerda Zea a Rusia en esta obra, a quien ve en posición de generar otras alternativas para la humanidad. Rusia también es puente entre pueblos y razas de Oriente y Occidente y es encarnación de un cristianismo que no excluye, sino que incorpora a todos en una fraternidad que ha de ser universal como nos enseñó Dostoyevski [Zea, 1988: 174].

Occidente, concluye Zea en este ensayo, se ha convertido en un aparato regresor. Hay que buscar otra forma de civilización que cumpla el que debe ser el cometido de una civilización: hacer que los hombres convivan entre sí sin renunciar a la propia identidad. Afirmar la igualdad desde la peculiaridad. Negativa a ser un remedio de algo que no lo es, enriquecer la experiencia propia con la de los otros sin por ello dejar de ser uno mismo. No aceptar, en fin, más yuxtaposiciones ni imposiciones y buscar la propia identidad.

Más recientemente, el filósofo argentino, ya mencionado, Alberto Buela habla de recuperar los grandes espacios socioculturales a los que se refiere con el término de «ecúmene» para que sea posible un verdadero pluralismo, un gran espacio común que concediera una autonomía relativa a regiones más pequeñas.

Buela parte de una visión renovada de la idea de Hispanidad. Tal y como se expone en la recopilación de ensayos titulada *Hispanoamérica contra Occidente*, entiende que Hispanoamérica está contra Occidente, el Occidente que se gestó según los principios ilustrados y que desplazó al Occidente anterior, al anglosajón cuyos valores permanecen larvados en Hispanoamérica [Buela, 1996].

Una idea similar que también ha expresado más recientemente, en múltiples ocasiones, en sus obras y entrevistas, el politólogo Marcelo Gullo, quien afirma que tras la Reforma protestante, que parte Europa occidental en dos, surge un Occidente falso, que renuncia a sus valores originarios. La Europa protestante se quedó con el adjetivo «occidental», pero perdió su esencia. Es un Occidente que busca la libertad, pero se desentiende de la justicia. El verdadero Occidente fue lo que España trató de llevar a América, allí quedó. Hispanoamérica sería el extremo Occidente, una cultura que es mixtura, que supera lo anterior porque une elementos de todo aquello que la integra [Gullo Omodeo, 2022].

⁷ Extracto del discurso de Simón Bolívar al Congreso de Venezuela reunido en Angostura en 1819.

Hispanoamérica para Buela es el más occidental de los continentes y la América hispana una unidad «geográfica, política, cultural, lingüística y religiosa», una «nación colosal» única en el mundo, que él considera que se define no tanto por sus objetivos comunes como por aquello a lo que tiene que resistir y enfrentarse, que es el imperialismo anglosajón [Buela, 1996: 12].

Buela se pregunta qué es Occidente y lo define como un conjunto de valores comunes a las vivencias de ciertos pueblos que quedan representadas en sus modos de vida, en sus cosmovisiones. Sintetizando, contendría los siguientes elementos: el indoeuropeo como sustrato lingüístico, la idea del ser de la filosofía griega, una visión del ser humano como sujeto moral y libre, con derechos, derivada y heredada del derecho romano, la idea de un Dios uno y trino, personal y redentor del cristianismo y la instrumentalización de la razón como poder científico y tecnológico.

Actualmente, Occidente ha entrado en decadencia y se ha vuelto extraño a sí mismo por su propio lenguaje, por la colonización de la lengua inglesa, y sobre todo porque a nivel de significado, ya nada es verdadero o falso, todo es relativo. Se ha perdido el sentido de la existencia, la persona se ha disuelto en una humanidad amorfa, sin identidad individual. Vivimos en una época de nivelación, pero por abajo, desde un igualitarismo que trata de convertirnos en masa neutra moldeable [Buela, 1996: 13–15].



Constitución española de 1812: «la nación española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios»

La salida a esta decadencia está en que cada pueblo que constituye Occidente recupere su identidad, no tanto como realidad nacional aislada sino como unidades con sentido histórico-político en sí mismo. Europa debe ser Europa, e Hispanoamérica ha de ser tal. Esta idea de una Hispanoamérica unida está ya en el Congreso Panamericano de 1826 fracasado. Este pensamiento nacional recorre toda la historia de Hispanoamérica. Pero restaurar o unificar esta América hispana requiere explicitar los rasgos que constituyen su identidad.

La identidad de Hispanoamérica está en la hispanidad, que es «mixtura de lo católico e indígena», católico no en sentido confesional, sino como «rasgo distintivo que caracteriza la visión del mundo del europeo llegado a América del Sur» y que representa unos valores y fuerza vital de una Europa anterior a la revolución industrial, que se transformó al llegar a América [Buela, 1996: 20].

España quiso crear un reino, no una colonia y aunque corregidores y encomenderos burlasen esa intención, la decisión humanista de los Reyes Católicos de considerar a todo indio súbdito de la Corona y no esclavo o infrahumano, es la base del mestizaje iberoamericano, que se opone al trasplante cruento, por eliminación de lo autóctono, que supuso la conquista anglosajona protestante del s. XVII. Para Buela, la colonización española y las diferentes olas migratorias que se produjeron se caracterizan por una fusión con lo autóctono que no excluye los casos de eliminación y explotación, que ciertamente existieron, pero que no ocurrieron como consecuencia de un Destino manifiesto, como finalidad específica. Fue fusión y mezcla que dio lugar a algo diferente y autónomo.

Los valores hispanoamericanos surgen de la simbiosis de dos cosmovisiones y dos mundos cuyo resultado es diferente a las cosmovisiones que se unen. Una identidad que surge por fusión no por mezcla. Lo español aportó lo católico, como rasgo distintivo del hombre occidental que llega a América y que trae una jerarquía de valores que rechaza la nivelación que neutraliza. Aporta un sentido teleológico, la idea de aspirar a un bien común y no exclusivamente al bienestar material y la búsqueda de confort. Rechaza también la disolución subjetiva y arbitraria de todo valor.

Lo indio americano aporta una concepción del tiempo que se opone al «time is money», a la necesidad de tener todo al instante, al apuro cosmopolita, que el occidental interpreta como indolencia y holgazanería. El tiempo, dice Buela, se vive de diferente forma por cada civilización. El americano autóctono no fuerza a la naturaleza, la acompaña, le da tiempo para madurar, una actitud vital que quedaría comprendida en refranes y expresiones populares como «no por mucho madrugar amanece más temprano», «cada cosa a su tiempo», «a cada día su afán», «voy despacio porque tengo prisa», etc. [Buela, 1996: 47-48].

América es también un espacio geográfico que se define por su capacidad de hospedar. América es lo «hospito». Es condición de posibilidad de crear un mundo nuevo, distinto y diferente. Se ha visto como un proyecto y ahora, dice Buela, ese proyecto debe realizarse, pero desde sí mismo, desde sus propios valores y vivencias.

El ser de América tiene que ver con la hispanidad, pero, de la hispanidad ya sólo se puede hablar con autenticidad desde América. Porque, de acuerdo con este filósofo argentino, España y Portugal son «tristes naciones sin rumbo, que quieren ser una Europa anti-hispana, a fuerza de renunciar a su ser íntimo». Eligieron ser derrotadas y se suicidaron como naciones [Buela, 1996: 61]. Duro veredicto, que quizá tenga parte de razón, aunque gustaría conservar un poco de optimismo y pensar que ese suicidio aún no se ha consumado. A pesar de ello, para definir la hispanidad que une a América es preciso partir de lo que ha sido históricamente y entender, al mismo tiempo, que todo desprecio hacia lo hispánico es ir contra uno mismo, aunque ahora es tiempo de afirmar la «americanidad de la hispanidad».

Hay dos definiciones de hispanidad en las que se detiene Buela en su análisis: la de los españoles Ramiro Maeztu y Manuel García Morente. Para ambos, lo definitorio de la hispanidad es la religión católica y la monarquía española, hasta el punto que García Morente resume la esencia de la hispanidad, como se indicaba antes, en la imagen del caballero cristiano. Desde la visión americana, argumenta este filósofo, se pueden plantear dos críticas: lo católico no es sinónimo de hispano, porque también define a otros pueblos, como polacos o irlandeses. Luego la diferencia específica no puede residir en su catolicidad.

Tampoco la monarquía española, porque aunque las leyes españolas y el proyecto español veía a América una parte más de la monarquía española, en la práctica, América sí fue proveedora de materias primas, de oro y especias, sí hizo el papel de colonia y aunque participó, no lo hizo en condición de igualdad plena en el proyecto político unitario de la monarquía hispánica. Por tanto, este aspecto, tampoco involucra plenamente a los hispanoamericanos.

¿Cuál es, entonces, el ser de lo hispano? Según Buela consiste en la preferencia de sí, que él entiende como la falta de temor a perder la identidad por mestizarse con el otro diferente. Es un ver que si uno es diferente, hay otros que son diferentes, porque la verdadera integración surge del reconocimiento de la diferencia. Es creerse diferente pero no superior. Es el diálogo con el diferente el que establece la igualdad verdadera y no el tratar de rasurar e imponer una igualdad a todos que lo que produce es un extrañarse de uno mismo. Es lo opuesto a un falso igualitarismo que nivela por lo bajo, que homogeneiza ideales existenciales y políticos para construir un mundo todo uno, como un bloque monolítico.

Rescatar la hispanidad desde América es un volverse contra el mundo moderno y su orden, es afirmar que es una alternativa a la homogeneización del mundo propuesta por los centros mundiales de poder. La idea de homogeneizar a todos los hombres y pueblos bajo un único modelo de hombre y sociedad es falsa. El viejo sueño ilustrado que Kant expresó mejor que nadie, establecer un gobierno mundial cosmopolita va contra la naturaleza de los seres humanos y los pueblos. Como los seres humanos, los pueblos son también seres colectivos que buscan plasmar su propia e irreplicable idiosincrasia. El modelo de un gobierno

único mundial puede suponer el fin de muchos pueblos o el reemplazo de su ser, la alienación cultural. Por ello, Buela propone, comenzar por una filosofía alternativa que se oponga al pensamiento mundialista homogeneizador.

Hacia un concepto renovado de hispanidad

Estemos o no ante un concepto difuso que escapa ser apresado en una definición precisa, puede decirse que la hispanidad es una comunidad universal que comprende a una veintena de países repartidos en dos continentes, que comparten un aire de familia por la presencia del catolicismo como religión más extendida, que ha moldeado hábitos y costumbres bajo la creencia de la igualdad y dignidad de todos los seres humanos.

A pesar de las diferencias notables entre los diferentes países hispanohablantes hay un fondo común compartido [Insúa, 2023]. También es cierto que el auge del indigenismo en América tiende a negar la aportación positiva de lo hispano para centrarse sólo en el momento de la conquista, en la destrucción, la violencia, el supuesto genocidio, el robo y expolio continuado. Algo similar sucede con el independentismo en España que se sustenta sobre la misma leyenda negra y que tiende a negar toda referencia a la hispanidad como concepto propuesto y financiado por el franquismo, cuando como hemos visto se trata de un concepto anterior que ya había sido objeto de reflexión por filósofos y escritores a ambos lados del Atlántico. Nacionalismos e indigenismos sobreviven negando o demonizando el elemento común que nos une a todos, que es la hispanidad.

Como señala la historiadora Roca Barea, hay un trastorno bipolar en los hispanos que los lleva a tratar de arrancarse y negar la parte hispana, a negar el pasado virreinal que tenemos en común, y que impide en el fondo que se erija una unidad cultural, una identidad hispanoamericana, que ya existe, pero soterrada. La lengua se mantiene y nos permite comunicarnos y mantiene una cohesión cultural fuerte a pesar de todo, porque leemos los mismos libros, tenemos los mismos marcos de referencia, fiestas y tradiciones comunes, etc. [Roca Barea, 2022].

Lo cierto es que esta división entre los países hispanohablantes refuerza al imperialismo anglosajón porque una unión real y efectiva de la hispanidad podría hacerles frente. El mundo hispano a uno y otro lado del Atlántico necesita repensar la manera en que se cuenta su historia, sin negar nada, pero sin obviar o no mencionar otros aspectos. Es preciso repensar el modo en el que nos relacionamos con nuestras raíces y nuestro pasado. Somos una cultura mestiza y si nos empeñamos en negar aquello que nos sirve de vínculo posible, acabaremos balcanizándonos aún más.

Es posible que el s. XXI sea el siglo de las grandes ecúmenes, o de las koinés⁸, como dice Roca Barea. La hispanidad es potencialmente uno de esos

⁸ Койне — общий язык, который в эллинистическую эпоху распространялся по всему греческому миру, одерживая верх над локальными диалектами. В широком смысле «койне» может использоваться для обозначения цивилизаций или макрорегионов, объединяющих несколько локальных и региональных культур. — Прим. ред.

supersistemas, a nivel lingüístico y cultural, pero potenciar esa unión requeriría no dar preferencia política a los sembradores de la división, cuyo origen es el mismo y que es aquello que llamamos leyenda negra, un relato basado en una interpretación interesada de la historia que exagera o acentúa ciertos hechos, pero oculta o ignora deliberadamente otros. Y que, a pesar de haber surgido en el s. XVI y que muchos de los hechos a los que dio lugar ya se han ido dilucidando, continúa como una actitud mental de crítica severa que otorga un veredicto negativo que compromete toda la trayectoria histórica no sólo del pueblo español, sino de todos los pueblos hispanos.

Tampoco tendría sentido contraponer una leyenda blanca o rosa a la leyenda negra. Contraponer leyendas no ayudará a conocer la verdad histórica, porque no es posible conocer la historia de una manera absolutamente objetiva, que prescindiera de todo tipo de valoración del que la escribe y de toda interpretación de los hechos. Lo que enseñan ambos extremos legendarios es su incapacidad quizá para ofrecer una visión global de la cuestión.

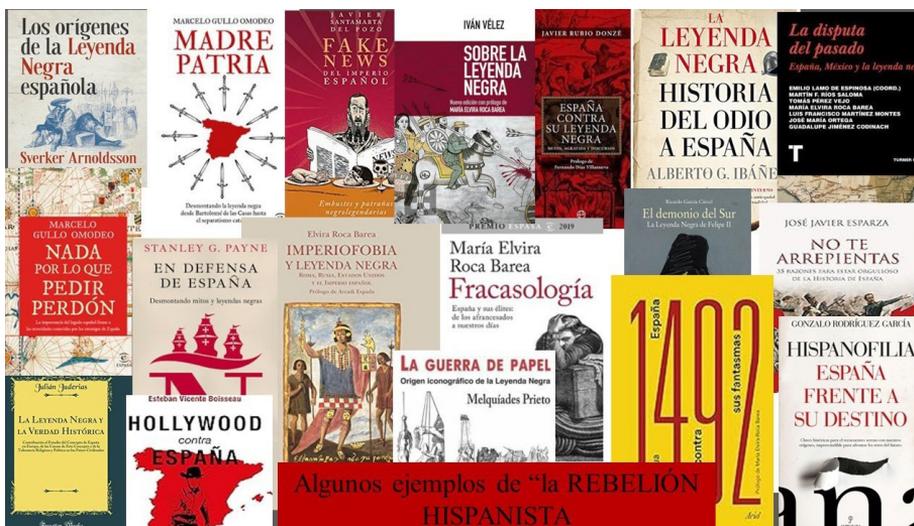
Hoy se sabe por las investigaciones históricas que, efectivamente, la población indígena fue sometida a duras condiciones de trabajo. Pero también podemos apreciar los esfuerzos titánicos que se hicieron por unificar todo un continente, dotándole de una infraestructura, de una lengua, una cultura y una religión común que a la vez trató de ser, en la medida de lo posible y teniendo en cuenta el momento histórico en el que se produjo, respetuosa con el otro y convertir el proyecto en una empresa interracial. El propio proceso de conquista levantó un tropel de objeciones a teólogos, juristas y filósofos. Debates que se produjeron bajo la idea de que todos somos seres humanos y como gestionar esta idea de base con la empresa española. Fruto de esos debates fueron los códigos conocidos como Leyes de Indias que trataron de conceder protección y estatuto jurídico a las poblaciones autóctonas, a las que no sólo excluía sino que trató de asimilarla potenciando el mestizaje cultural y racial.

Como dice Elvira Roca Barea, se mantiene una visión castradora y culpabilizadora de los 300 años de pasado común dentro del Imperio español que avergüenza no sólo a los españoles, sino también a toda la comunidad hispana, porque mina su autoestima [Roca Barea, 2019]. Los romanos conquistaron España y media Europa, pero de eso no se habla, se habla de su labor en la creación de infraestructuras que vertebraron Europa, de sus leyes, de sus instituciones, de su cultura. Que es precisamente lo que se niega o se omite de España, como si sólo hubiese conquista, destrucción y saqueo. Un mundo hispano unido y fuerte no interesa principalmente al mundo anglosajón, por el empuje que el mundo hispano tiene en los EEUU, y por el potencial poder que podría alcanzar.

Dice el profesor venezolano Carlos Leañez, que la España actual es el trozo de un naufragio de algo que se hundió en el s. XIX, aunque conserve el nombre del todo. El resto de países hispanoamericanos son también restos de ese naufragio. Es preciso un cambio de marco mental. Hay que tratar de recuperar esa unidad, pero

no como una vuelta al pasado, sino en el sentido de continuar una civilización hispánica que hoy ve posible por una serie de dinámicas centrípetas que están actuando desde abajo arriba [Leañez Aristimuño, 2023b].

Una de esas dinámicas es lo que él llama la «rebelión hispanista» a ambos lados del océano despertada por la sensación de hartazgo hacia una versión unilateral de la historia común. Esta rebelión que recibe un impulso muy importante con la publicación del libro *Imperiofobia y Leyenda negra* de la española Elvira Roca Barea [Roca Barea, 2021], del que se han hecho ya 39 ediciones en *España*, el exitoso *documental España*, la primera globalización, así como la escuela de filosofía de Gustavo Bueno en Oviedo. Esta tendencia que han seguido otros muchos de otros autores tanto españoles como hispanoamericanos, también a través de canales divulgativos en YouTube, grupos en diferentes plataformas on-line que comienzan a cuestionar el relato oficial de los últimos doscientos años.



Otro de esos elementos, éste fundamental, que está propiciando la unión renovada de los hispanohablantes es el ciberespacio, que permite a la comunidad hispanohablante interactuar en tiempo real. El español es la segunda lengua del mundo en lo que a lengua materna se refiere, la tercera más usada en Internet, y la segunda en las plataformas virtuales sociales más importantes. La lengua española es un poderoso factor de unificación. Si estos intercambios aumentan y se diversifican pueden terminar por llevar a convocatorias panhispánicas que aceleren la tendencia a una nueva cohesión a favor del mundo hispanohablante. El ciberespacio estaría produciendo una reversión del mito de Babel, por el que Dios confunde la lengua de los hombres para dispersarlos. El mundo hispánico se rompió geográficamente, pero la lengua se mantuvo y el vínculo que supone puede verse reforzado gracias precisamente al ciberespacio cuya potencia debería fomentarse para cohesionar y consolidar los cimientos de un mundo hispánico unido.



* * *

Recobrar la autoestima, un espacio común como es el ciberespacio y una comunidad de más de 500 millones de personas, son factores de poder que pueden convertirse en una oportunidad de generar un factor de unificación. Como señala Carlos Leañez, para ello sería necesario crear una ciberplaza con causas panhispánicas capaces de implicarnos a todos y que nos unan y nos permitan ir más allá de esa desunión que resta al mundo hispano el peso en el mundo que podría tener [Leañez Aristimuño, 2023a].

Puede que sea el momento de otro Occidente, diferente de éste que expulsa y rechaza al que no se ajusta y somete a sus parámetros, al que quiere ser diferente porque es diferente. De ese Occidente que, como decía Zea, expulsó a rusos y españoles como bárbaros.

References

Altamirano C. (2021) *La invención de nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina* [The invention of our America. Obsessions, narratives and debates on Latin American identity], Buenos Aires, Siglo XXI, 246 p. (In Spanish)

Álvarez de Miranda A. (1950) El pensamiento de Unamuno sobre Hispanoamérica [Unamuno's thoughts on Latin America], *Cuadernos Hispanoamericanos*, 13 enero-febrero 1950, pp. 51–78. URL: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-pensamiento-de-unamuno-sobre-hispanoamerica-780747/> (accessed: 22.11.2023). (In Spanish)

Buela A. (1996) *Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos iberoamericanos* [Hispanic America against the West. Ibero-American Essays], Madrid, Barbarroja, 113 p. (In Spanish)

Buela A. (2012) *Disyuntivas de nuestro tiempo. Ensayos de metapolítica* [Disjunctions of our time. Essays on metapolitics], Madrid, Barbarroja, 216 p. (In Spanish)

Bueno G. (1999) *España frente a Europa* [Spain vs. Europe], Barcelona, Alba, 475 p. (In Spanish)

Bueno G. (2005) *España no es un mito. Claves para una defensa razonada* [Spain is not a myth. Keys to a reasoned defense], Madrid, Temas de hoy, 302 p. (In Spanish)

Callero F. (2018) América en el pensamiento de don Miguel de Unamuno: el binomio Bolívar–Unamuno [América en el pensamiento de don Miguel de Unamuno: el binomio Bolívar–Unamuno], *Revista de Filosofía (Universidad Iberoamericana)*, no. 144, pp. 29–57. DOI: <https://doi.org/10.48102/rdf.v50i144.63> (In Spanish)

Campos R. (2014) Orígenes y evolución de la idea de Hispanidad [Origins and evolution of the idea of Hispanicity] in M.P. Celma Valero, S. Heikel, C. Morán Rodríguez (eds.) *España y Portugal, tierras de encuentro y de proyección cultural: actas del Coloquio Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE)* [Spain and Portugal, lands of encounter and cultural projection: proceedings of the International Colloquium of the European Association of Spanish Teachers (AEPE)], Lisboa, Publicaciones de la AEPE, pp. 71–80. (In Spanish)

Gullo Omodeo M. (2021) *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán* [Motherland. Dismantling the black legend from Bartolomé de las Casas to Catalan separatism], Barcelona, Espasa, 560 p. (In Spanish)

Gullo Omodeo M. (2022) *Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España* [Nothing to apologize for. The importance of the Spanish legacy in the face of the atrocities committed by Spain's enemies], Barcelona, Espasa, 464 p. (In Spanish)

Insúa P. (2023) *1492: España contra sus fantasmas* [1492: Spain against its ghosts], Barcelona, Planeta, 336 p. (In Spanish)

Leañez Aristimuño C. (2023a) La lengua española, factor de poder mundial [The Spanish language, a factor of world power], *Conferencia organizada conjuntamente entre las asociaciones Venezuela Hispanista y Héroes de Cavite* [Conference organized jointly by the associations Venezuela Hispanista and Héroes de Cavite], 09.04.2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=ozAeeoUBcs8> (accessed: 22.11.2023). (In Spanish)

Leañez Aristimuño C. (2023b) La oportunidad de los hispanos [The Hispanic Opportunity], *Pax Hispanica*, 14.04.2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=rCSdfvL-cw> (accessed: 22.11.2023). (In Spanish)

Maeztu R (1931) La Hispanidad [Hispanicity], *Acción Española*, no. 1, 15.12.1931. URL: <https://www.filosofia.org/hem/193/acc/e01008.htm> (accessed: 25.11.2023). (In Spanish)

Roberts S.G.H. (2004) «Hispanidad»: El desarrollo de una polémica noción en la obra de Miguel de Unamuno [«Hispanicity»: The development of a controversial notion in the work of Miguel de Unamuno], *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, no. 39, pp. 61–80. (In Spanish)

Roca Barea M.E. (2019) *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados hasta nuestros días* [Fracasology. Spain and its elites: from the Frenchified to the present day], Barcelona, Espasa, 528 p. (In Spanish)

Roca Barea M.E. (2021) *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* [Imperiophobia and black legend. Rome, Russia, the United States and the Spanish Empire], Madrid, Siruela, 460 p. (In Spanish)

Roca Barea M.E. (2022) La koiné hispana [The Spanish koine], *Conferencia magistral de María Elvira Roca para el curso de Estudios Iberoamericanos de Escuela Complutense Latinoamericana en Santa Cruz de la Sierra* [Keynote lecture by María Elvira Roca for the Iberoamerican Studies course of the Latin American Complutense School in Santa Cruz], 17.11.2022. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=2KffWEuUXFo&t=611s> (accessed: 23.11.2023). (In Spanish)

Sánchez Meca D. (2005) El quijotismo de Unamuno, el cervantismo de Ortega y la España de 1898 [Unamuno's Quixotism, Ortega's Cervantism and the Spain of 1898], *Praxis Filosófica*, no. 20, enero–junio 2005, pp. 69–86. (In Spanish)

Unamuno M. (1927) *Hispanidad (versión mecanografiada del artículo conservada en Casa Museo de Unamuno en Salamanca)* [Hispanidad], *Filosofía en español*, URL: <https://www.filosofia.org/hem/192/92711sin.htm> (accessed 25.11.2023). (In Spanish)

Unamuno M. (1966) *Obras completas, vol. V, (Ed. de Manuel García Blanco)*, Madrid, Escelicer. 1226 p. (In Spanish)

Unamuno M. (1996) *Epistolario americano (1890–1936)* [American Epistolary (1890–1936)], Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 84 p. (In Spanish)

Vasconcelos J. (1948) *La raza cósmica* [The cosmic race], México, Espasa-Calpe mexicana, 210 p. (In Spanish)

Vasconcelos J. (1959): *Bolivarismo y monroísmo. Temas Iberoamericanos* [Bolivarism and Monroism. Iberoamerican Topics], Santiago de Chile, Ercilla, 208 p. (In Spanish)

Zea L. (1988) *Discurso desde la marginación y la barbarie* [Discourse from marginalization and barbarism], México, Fondo de Cultura Económica, 258 p. (In Spanish)

Zuleta E. (2000) *España en América: estudios sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica* [Spain in America: studies on the history of ideas in Latin America], Buenos Aires, Confluencia, 390 p. (In Spanish)